PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Declara:

Expresar el más sincero repudio a las declaraciones del Presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, en las que afirma: "El productor de carne tiene la posibilidad de vendérsela al carnicero o vendérsela a China a un precio enorme. Yo necesito que ellos exporten porque necesito dólares que entren. Pero lo que no pueden es trasladar a los argentinos los precios internacionales porque no producen en precios internacionales. Ellos no producen en dólares".

El tenor de las declaraciones de un Presidente de la Nación, arrogando, a un sector vital e importante de la actividad privada, "SECTOR DE LA AGROINDUSTRIA", la responsabilidad por el ALZA DE PRECIOS a productos y manufacturas, causando inflación en la economía; por el solo ejercicio de su actividad, no solo es irresponsable y falso, sino que más aún, es temerario. Esas expresiones, de parte de un jefe de gobierno, repercuten negativamente, confundiendo y generando rencor entre los ciudadanos e impidiendo el ejercicio de la democracia por parte de los distintos sectores de la sociedad.

La Argentina necesita de la coordinación de todos los sectores productivos del ámbito privadopara salir de este proceso de postración, de falta de inversión y, lo más importante, el Presidente de la Nación tiene una obligación para con los ciudadanos, GENERAR CONFIANZA, en las Instituciones.

Estos argumentos motivan la presentación del Proyecto de Resolución de Repudio a las declaraciones de Alberto Fernández.

Álvaro de Lamadrid
Diputado de la Nación

Fundamentos

Sr. Presidente:

El productor no es formador de precios, el porcentaje de su participación en la cadena de valor es menor al porcentaje que se lleva el Estado en concepto de impuestos.

Los "acuerdos de precios" firmados por el Gobierno y la industria son artilugios políticos para calmar reclamos de distintos orígenes.

Se producen variaciones de precios, que no necesariamente son inflacionarias, por motivos de índole climático (lluvias en las zonas de producción para la carne) y estacional (baja de oferta en algunos meses del año para la leche), así como existen variables ajenas a los mercados, como las derivadas de las políticas monetaria, fiscal y cambiaria; la redistribución de ingresos vía el gasto público y los aumentos de salarios por decreto, entre otras, que producen alteraciones en los precios de los bienes.

Los productores no controlan ni las primeras ni las segundas y, sin embargo, se los amenaza con retenciones, cuando la única solución es aumentar la oferta para satisfacer la demanda interna y externa, crear riquezas y fuentes de

trabajo.

Ellos mismos han contribuido vía retenciones con miles de millones de pesos, han puesto el hombro solidariamente y, además, el agro ha aprovechado la coyuntura de precios internacionales favorables de los últimos años para invertir, para tecnificarse, para rearmar los equipos de trabajo, para darle aire a una Argentina casi ahogada.

A este panorama hoy lo empaña una velada y tendenciosa acusación acerca que el productor es quien provoca el alza de precios de la canasta familiar. Al sector le preocupa tanto como al Gobierno los índices de inflación. Que la población acceda a mayores niveles de consumo y que se exporte más es una buena noticia económica, no una maniobra especulativa de los ganaderos o de los tamberos para subir los precios.

Se los acusa, también de ser los máximos beneficiarios, que se llenan los bolsillos, cuando en realidad el motivo principal de estas acusaciones fue frenar las importaciones, porque el Banco Central de la República Argentina no tiene más dólares, beneficiando así también a la industria que las sustituye, que no es competitiva a nivel internacional.

El impulso a las exportaciones agropecuarias es el único camino que tiene hoy la Argentina para el ingreso de dólares, la única fuente competente y exitosa a pesar de las políticas del gobierno.

¿Conocerá el Presidente cuántos millones de dólares en soja, maíz y trigo los productores han invertido en las campañas pasadas?

El complejo agroindustrial argentino es que está en mejores condiciones de atender más y mejor los requerimientos de alimentos de nuestra propia demanda, y de cantidades crecientes del consumo mundial. Sólo necesitamos reglas claras y que no los discriminen.

El sector agropecuario argentino de acuerdo a las estimaciones de la OCDE transfirió en promedio anualmente durante el período 1997-2018 un importe de USD92/habitante/año al conjunto de los consumidores argentinos y USD105/habitantes /año a los contribuyentes. O sea que cada argentino recibió en forma directa e indirecta un total en promedio de USD197/habitante/año desde el sector agropecuario por ambos conceptos.

En ese contexto, continuar aumentando la presión impositiva sobre el sector agropecuario argentino podría tener serias consecuencias negativas en cuanto a las intenciones de siembra en las próximas campañas, la oportunidad de agregar valor a granos y carnes, conservar los recursos naturales y realizar nuevas inversiones en logística y/o comercialización. Priorizar la construcción de un sector agroindustrial argentino que acompañe el liderazgo del Mercosur en el mercado mundial exige revisar las políticas agropecuarias que quiere aplicar el actual gobierno.

Reconocer el enorme aporte histórico del sector agropecuario argentino al resto de la economía y otorgarle oportunidades para su mayor desarrollo es esencial para el futuro del país.

COSTO ARGENTINO.

1 -. En primer lugar, la presión impositiva es un factor crítico. Sin perder de vista que es sólo uno de los múltiples factores que afectan a la competitividad, el análisis de su impacto sobre las estructuras de costos y su aporte a la conformación del precio del bien final conduce obligadamente a destacar esta problemática en el primer lugar de la lista.

2-. Otros factores relevantes son los costos laborales no salariales, los precios de insumos básicos, los costos logísticos y problemas de calidad de la infraestructura, los costos provenientes del bajo desarrollo del sistema financiero, además de factores tecno-productivos vinculados a las tecnologías utilizadas y la escala de los mercados. Es preciso destacar en la problemática de costo argentino, el bajo acceso al mercado financiero y de capitales. Es por esta razón que, en algunas de las cadenas analizadas, no se constataron altos costos de financiamiento. La economía argentina muestra unos de los peores datos de Latinoamérica, con una participación del crédito del sector privado de apenas 14% del PBI. Como ejemplo de la problemática financiera, se destaca la del mercado de tarjetas de crédito y débito, el cual ostenta altas tasas de

concentración, que devienen en un elevado costo de las operaciones de compra-venta, que se realizan a través de estos medios. El avance del comercio y de los medios de pago electrónicos, obliga a aumentar la consideración de estos costos. Estos factores adquieren una relevancia asimétrica en su incidencia sobre cada una de las cadenas de valor, lo que motivó el análisis del presente trabajo a nivel de cadena, y a su vez conllevará la necesidad de políticas y acuerdos de carácter sectorial, que el Gobierno no ha iniciado por el momento.

En los últimos años, Argentina no ha logrado mejorar factores claves para apuntalar un crecimiento sostenido, como ser el ratio de inversión, el acceso al financiamiento, la reforma tributaria, el costo laboral y la informalidad, entre otros.

Respecto a los países de América Latina y el Caribe, para el período 2016-2017, Argentina quedó en la posición 16 entre 20 países, superando únicamente a El Salvador, Paraguay, Bolivia y Venezuela. De esta manera, se vislumbra que los factores referidos anteriormente, tales como los problemas impositivos, logísticos, de infraestructura, costos laborales y financieros, entre otros, han resultado un peso significativo sobre la economía, afectando sistemáticamente el curso de la competitividad.

De esta manera, se puede advertir que es necesario trabajar imperiosamente de cara al futuro a fin de lograr un progreso significativo en áreas claves como el

fortalecimiento institucional que aporte mayor estabilidad y previsibilidad a todo el sistema nacional, buscar mecanismos para mejorar la eficiencia en los mercados, fomentar la inversión en investigación y desarrollo, destinar mayores recursos a la educación y a la salud, implementar cambios en materia impositiva y tributaria que permitan reducir costos y fomentar la formalidad laboral, y avanzar en mejorar la infraestructura y reducir gastos administrativos que permitan agilizar , el proceso productivo.

El alto peso de los impuestos en la economía, es uno de los motivos que explica que el sector privado sea menos competitivo que el de otros países, elevando los costos de las distintas cadenas de valor y generando distorsiones en los precios relativos. Esto se ve reflejado en precios finales altos o rentabilidades más acotadas, que desincentivan la inversión y la innovación. En ambos casos, se detecta un impacto directo en la competitividad sea por la vía de los precios o de la productividad. Por otro lado, la contrapartida de los impuestos, es decir la provisión de bienes públicos por parte del Estado, que sean complementarios al capital privado para aumentar la productividad, muestra en nuestro país una larga deficiencia histórica en su calidad, en los distintos procesos de intercambio.

Una infraestructura adecuada y eficiente impacta directamente sobre la productividad al reducir el costo de logística, transporte e intercambio. La infraestructura, entendida de un modo más integral, influye en la cantidad, el tipo, la articulación y las formas de organización de los sectores económicos

(industriales, agropecuarios, de servicios, etc.) que componen y dan forma a la economía argentina. Nuestro país se encuentra entre los más atrasados de la región en cuanto a su capacidad logística, por debajo de Chile, Uruguay, México y Brasil; así como también en cuanto a la inversión en infraestructura, ubicándose cerca del 2,9% del PBI, por debajo del promedio de la región que es del 3,5%, según datos del World Economic Forum.

3. El costo laboral representa una significativa carga para los empleadores. En la actualidad, del monto total que estos pagan en concepto de salario por trabajador registrado, el 37% corresponde al peso de los aportes, contribuciones y cargas.

En términos comparativos, es importante destacar que Argentina presenta los costos laborales más elevados de la región con el 35,3% del salario (para un soltero sin hijos), tal como se desprende de datos relevados por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). En este sentido, no solo supera a los costos que exhiben las economías más próximas como el caso de Brasil y Chile, sino que se ubica por encima de la media regional que ronda el 24%.

Las declaraciones del Presidente de la Nación en el sentido que los productores no producen en precios internacionales…no producen en dólares, demuestra falta de información o es una declaración de mala fe.

Además de haber amenazado al campo con más retenciones y cupos para exportar si no bajan los precios de los alimentos, el Presidente abrió otro frente de conflicto. Al decir que "no producen en dólares" omitió lo que ocurre en la producción donde, según la actividad, hay costos dolarizados en mayor o menor proporción.

Según un trabajo de la Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina (FADA) de diciembre pasado, en promedio a nivel país el 54% de los costos de hacer una hectárea de soja están dolarizados.

Por el lado del cultivo de maíz, el 59% de los costos se encuentran dolarizados. La bolsa de un híbrido de maíz, un herbicida, insecticida o el fertilizante tienen referencias en dólares. Por más que en el mercado local se los pague en pesos, cuando aumenta el dólar se necesitan a su vez más pesos para adquirirlos.

Los porcentajes que señaló FADA son sin incluir el costo de la tierra, como el alquiler.

La situación se agrava si se incluye este concepto. "Si se considera el costo de la tierra dentro del esquema de costos, los costos dolarizados en una hectárea de soja pasan a representar el 68%", señaló FADA. En maíz incluyendo la tierra los costos dolarizados trepan al 67%.

Respecto de los costos pesificados, según el trabajo suele haber una "alta relación" con el dólar. Para FADA, esto es así por "la rápida transmisión de la

devaluación a los precios que hay en una economía inflacionaria como la argentina".

Además, "dentro de los costos pesificados está, por ejemplo, el flete cuyos costos dependen en gran medida del precio del combustible y este está ligado directamente al precio del petróleo y del dólar. Lo mismo con las labores".
En el caso de la ganadería, los costos dolarizados tienen un mayor peso en el feedlot, por el alto uso de la alimentación con maíz y otros productos.
Respecto de los tambos, la actividad tiene un 80% de costos dolarizados y que con $21,36 por litro de precio para la materia prima no se cubren los mismos.
En el sector tambero hacen una definición contundente de que las vacas comen dólares, pero se les ordeñan pesos.
Todo esto contrasta con la simplificación que buscó hacer Fernández en su advertencia al campo con más retenciones y cupos para exportar.
Para Jorge Chemes, presidente de CRA, las declaraciones de Fernández muestran una "equivocación" con respecto al campo como supuesto responsable de la suba de los alimentos. Pidió bajar los impuestos a los alimentos para que estos bajen.

Un argumento que circula con gravitación, es que el Banco Central cree que los productores tienen 15 millones de toneladas de granos sin liquidar de los que ahora se podrían estar desprendiendo, permitiría venderle una buena parte de los dólares que necesita YPF para cerrar el canje de deuda con los acreedores.

CONCLUSION

El precio de los activos y la calidad de los inversores siempre son muy buenos termómetros de la sensación térmica sobre las expectativas y la percepción del riesgo implícito.

El mercado de capitales resulta ser un gran formador de "valores" en todo sentido. Valores mensurables monetariamente y "valores éticos", que son los que determinan si un activo o una persona logra perdurar. Ganar puede ganar cualquiera; sin embargo, para trascender en el tiempo se necesita mucho más que valores monetarios. Se necesita "prestigio".

El prestigio no se compra; se gana, se merece, y se logra por lo que se hace, por los hechos y no por lo que se dice o se relata.

Los inversores destinan su capital a proyectos o a historias bien contadas y a conductores o gestores que saben ejecutarlos. El mercado interpreta mediante la evolución de los precios de los activos si se van cumpliendo con transparencia los objetivos. Si invierto en una empresa o en un país sin prestigio o de mala reputación porque rinde el doble, ¿debería quejarme luego si me veo defraudado?

Una vez más, el mercado demuestra que son las acciones de las personas y el comportamiento de las instituciones las que inciden en la tasa de descuento exigida por los inversores.

Jorge Luis Borges decía: "El argentino prefiere pasar por inmoral a pasar por zonzo; la deshonestidad, según se sabe, es venerada y se llama viveza criolla". Cuando no defendemos nuestros derechos perdemos la dignidad; sin dignidad no se genera respeto, sin respeto no tendremos prestigio, sin prestigio no haremos buenos negocios que trasciendan en el tiempo.

La Argentina tiene excelentes oportunidades de buenos negocios. Levantemos la frente y trabajemos en mejorar nuestro prestigio. La esencia de un buen mercado de "valores" es precisamente tener buenos "valores".

Estos argumentos debería predicar el Señor Presidente.

Álvaro de Lamadrid
Diputado de la Nación